

MEMORIAS DE PÍO BAROJA

Solamente ahora hemos leído el tomo IV de las Memorias de don Pío, dedicado a presentarnos una «Galería de tipos de la época» y a través de la cual desfila una multitud de escritores, artistas, hombres de ciencias, bohemios, políticos y tipos extraños y pintorescos, enfocados por el ojo barojiano, certero y penetrante, que sabe señalar con oportunidad e ingenio el rasgo característico de la persona o relatar la anécdota reveladora. Ciro Bayo, Nicolás Estévez, Miguel de Unamuno, Juan Maragall, Vicente Blasco Ibáñez, Corpus Barga, Pablo Iglesias, Buenaventura Durruti, Darío de Regoyos, Zuloaga, Pablo Picasso, Sorolla, Santiago Ramón y Cajal, y decenas de otros escritores: artistas y políticos son fijados notablemente en este tomo de Baroja. Es de un interés extraordinario. Además, en la primera parte del volumen, verifica algunas disquisiciones acerca de su pensamiento y posición ante la vida y en torno a la época en que le ha tocado existir y actuar. Estas opiniones y análisis de don Pío son de gran interés y lo retratan como a un hombre independiente, valeroso, inconformista y preocupado seriamente por el sentido ético de la vida. Se puede hacer una pequeña antología barojiana con las opiniones siguientes: «Yo he vivido una vida modesta, oscura, sin un momento de suerte ni de ilusión. No creo que me haya faltado capacidad de trabajo. No he tenido el éxito. Si he conseguido algún pequeño éxito en literatura ha sido a destiempo y casi más bien fuera de España que en España. Con escasos medios, sin protección y sin conocimientos de personas influyentes he llegado a la vejez y a la vejez de artrítico... Yo al menos no sé variar. Siempre he sido el mismo. En literatura realista, con algo de romántico; en filosofía, agnóstico; en política, individualista y liberal, es decir, apolítico. Así era a los veinte años, así soy pasados los setenta. No he encontrado nada en la vida que me haya hecho cambiar de opinión... Yo no me zafo de mi responsabilidad política por-

que no la tengo. Si la tuviera no podría zafarme de ella... Así como la parte estética de la vida no me ha preocupado mucho, la parte moral sí. En la literatura me ha pasado lo mismo. La laxitud de la ética siempre me ha parecido desagradable»...

En la misma forma vale la pena conocer algunos de sus juicios generales: «El hombre de por sí es un animal bastante miserable para recordar con fruición sus abyecciones... El hombre de nuestro tiempo, más que inmoral es bruto. Le gustan las diversiones estúpidas y un poco infantiles, quiere comer, beber y lucir. Lo mismo les pasa a las mujeres. Este lucimiento no lo buscan en la gracia o en el espíritu, ya saben que no lo tienen ni lo necesitan, sino en el físico, en el dinero y en el traje... La vida se va haciendo cada vez más pobre y más miserable. Como remedio al instinto sexual, el prostíbulo; como resolución por la lucha por la existencia, la intriga y el engaño; como diversión, el fútbol y los toros. La literatura y el arte secos, la ciencia moderna que el hombre medianamente culto no la entiende. Guerras civiles y guerras internacionales a cada paso. Las utopías echando a los hombres al crimen, sin libertad posible de opinión. Esta pobre Europa va mal, cada vez peor... El hombre huero manda y dispone y la gente inteligente no se atreve a dirigir los destinos humanos. Tiene miedo... En los escritores, y sobre todo en los artistas, no hay más que cuquería, envidia y pasiones un poco ruines. Los celos entre unos y otros se dan como entre las cupletistas»...

LA ESPAÑA QUE VI Y VIVÍ

El incansable escritor don Emilio Rodríguez Mendoza ha publicado un grueso volumen sobre España que ha vivido y visto durante varios años y en dos oportunidades: primeramente, a comienzos del siglo XX, cuando «era sólo un mequetrefe lleno de arresto y proyectos literarios» y, en seguida, en 1925, en que volvió «cincuentón y hombre de estado, es decir